

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

FACULTAD DE MEDICINA

7-3

Informe General Sobre la Exploración
Sanitaria del Distrito de Acatzingo,
Estado de Puebla, que presenta,
como prueba escrita:

CARLOS LOPEZ LECONA

Para obtener el Título de Médico
Cirujano y Partero.

MEXICO, D. F.

MCMXXXVIII



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres
DON ROSENDO G. LOPEZ y
DOÑA LUISA LECONA
con cariño y veneración.

A mis hermanos

JESUS MARIA,
LUIS y
GUILLERMO.

- A mi tío don

PORFIRIO LOPEZ.

A mi amigo don

RAFAEL MORENO.

A la señorita
LUZ MARIA DE LA ROSA
con admiración y cariño.

Señores Jurados:

Quiero presentar este trabajo como una contribución de mi personal observación. No pretendo hacer en él alarde de un acúmulo de conocimientos que no tengo, lejos estoy, por otra parte, de creer que las observaciones que he podido lograr alcanzan todos los males materiales y morales de la Villa de Acatzingo, pero sí puedo asegurar que los puntos que medianamente pueda analizar, llevan la mejor intención de ser justos, empeñando en esta labor mi mayor esfuerzo y buena voluntad.

INFORME GENERAL SOBRE LA EXPLORACION SANITARIA DEL DISTRITO
DE ACATZINGO, DEL ESTADO DE PUEBLA, EFECTUADO DEL
1º DE SEPTIEMBRE AL 28 DE FEBRERO

HISTORIA

Situado en el Valle de las Palmillas era tocado por el antiguo camino de México a Veracruz y fué lugar de importancia comercial en una época en que las diligencias y la arriería cruzaban su plaza, ya sea llevando al mar con destino a la Península Ibérica los productos de la Nueva España, bien trayendo con destino a Puebla y México los productos de la Madre Patria.

La construcción del Ferrocarril Mexicano, cuya vía pasa a veinticinco kilómetros, da muerte a diligencias y arriería y reduce a Acatzingo a vivir de sus propios recursos que en la actualidad son bien escasos.

Su situación geográfica es: 19 grados latitud norte y 2 grados 15' longitud E. de México.

No se tienen noticias acerca de su fundación anteriores a la conquista. Seguramente existía, aunque no en el lugar que actualmente ocupa y de ello dan prueba los "teteles" y "tlalteles" existentes al norte de la población y en cuyas tierras circunvecinas se encuentran vestigios de habitaciones, así como piezas de alfarería de procedencia azteca contemporáneas a la época de la conquista. La etimología de la palabra Acatzingo deriva de: Acatl, que quiere decir caña y tzinco, detrás, o sea lugar situado detrás de las cañas.

Formó parte del condado de Ovando cuyas tierras se extienden hasta San Marcos (hoy Villacentral). Su historia, como la de todas las poblaciones coloniales, es religiosa. Su primera iglesia existe aún, y hoy es un barrio

de la población que se conoce con el nombre de San Gabriel. El convento de la orden de San Francisco fué construído por los religiosos que vinieron a la Nueva España encabezados por Fray Juan de Tecto y figura entre los siete primeros conventos fundados en América. En la actualidad está reconstruído el templo solamente, habiéndose perdido todas las construcciones monacales con que contaba y habiendo pasado a poder de particulares el huerto de la comunidad.

La iglesia es obra del siglo XVI y cuenta anexa una capilla del más puro estilo colonial. En esta capilla así como en otro templo pequeño que se haya contiguo a la iglesia y que se conoce con el nombre de la Soledad, existe un acoleccion de pinturas religiosas representando diversos pasajes de la historia de Jesús. Estos cuadros fueron pintados en el siglo XVII por don Jerónimo de Zendejas a quien se supone oriundo de este lugar.

Entre las obras profanas merece especial mención el portal Hidalgo, construcción que consta de 49 arcos romanos y una fuente de tezontle rojo que ostenta el escudo de Acatzingo grabado en piedra. Existe otra fuente en el interior del convento destinada a contener agua bendita hecha de un solo block de piedra y tallada a usanza colonial.

Entre los hombres notables que Acatzingo ha producido merece citarse el distinguido diplomático don Ignacio Romero Vargas que durante las guerras de Intervención adoptó la causa republicana. Se cuenta de él que habiéndose dado la orden para que todos los vecinos engalanaran el frente de sus casas al paso del séquito que acompañaba a Maximiliano de Austria cuando se dirigía a México, procedente de Veracruz, encontrándose la casa de Romero Vargas ubicada al margen de la carretera por donde necesariamente tendría que pasar el cortejo, mandó poner colgaduras negras como una protesta al gobernante extranjero. Al triunfo de la causa republicana ocupó cargos de importancia, fué nombrado ministro en Alemania y poco después fué Gobernador del Estado de Puebla, habiendo sido erigido Acatzingo en municipio durante su administración.

Es Municipio libre, pero la cabecera distrital es Tepeaca, que se encuentra a 116 kilómetros de distancia en línea recta. Linda, por el norte, con el ex Distrito de San Andrés Chalchicomula, por el este y sur con el de Tecamachalco y al poniente con Tepeaca.

Su extensión territorial es de 248 kilómetros cuadrados. Interiormente está dividido como sigue:

I Pueblo, Santa María Actipan.

I Junta auxiliar, San Sebastián Villanueva
I Ranchería, Hernández.

Haciendas (hoy fraccionadas):

San Diego Arias,
San Diego Alhualican,
San Juan Macuila,
San Miguel Xaltepec,
San Sebastián Teteles,
San Pedro Ovando,
Natividad,
San Jerónimo,
San Pedro Mártir.

Ranchos:

Herrera,
San Diego Apipilolco,
San Marcos el Viejo,
San Diego Iglesias,
San Antonio Xantoala.

Entre las vías de comunicación con que cuenta están: el Ferrocarril Mexicano, que corre entre San Marcos e Ixcaquixtla y hace conexión en este último lugar con el Mexicano de México a Veracruz y en la estación de Rosendo Márquez con el Ferrocarril Mexicano del Sur, que corre entre México y Oaxaca. Cuenta, además, con la carretera de Puebla a Limón, actualmente en construcción y que se continúa de Limón a Jalapa.

El clima es templado en general (18 grados a la sombra en la estación calurosa). Las lluvias son frecuentes durante la propia estación (mayo a septiembre) y el resto del año es seco.

El número de habitantes es de 6,799 en total y corresponden 3,383 al sexo masculino y 3,416 al femenino. Los analfabetos alcanzan el 80%.

AGUA

Acatzingo tiene agua de diversas fuentes. Hace alrededor de tres meses fué instalada una tubería que trae agua de un lugar denominado "Las Palmillas" distante como dos kilómetros; pero antes ya contaba el lugar con otras fuentes de aprovisionamiento. Sin embargo, las condiciones de una como de

otra no reúnen las necesarias para ser agua potable, de lo cual dista mucho. En casi todas las casas hay pozos de donde las gentes se surten del precioso líquido, pero estos pozos no tienen la profundidad necesaria para pensar en la posibilidad de que su agua no estuviese contaminada, pues apenas será de seis a ocho metros.

Con la introducción del agua entubada, poco se ha logrado a este respecto, pues el lugar de donde procede, no tiene tampoco profundidad suficiente y practicados análisis de esta agua ha resultado no ser potable. Sin embargo, es el agua que, por tubería, entra en la mayor parte de las casas del centro de la población para todos los usos, de tal manera que la ventaja que con esta mejora se ha obtenido para la población ha sido mediocre en relación con la pureza del agua.

En todo su recorrido, la tubería, está protegida, pues camina a una profundidad de tres metros y medio en su mayor parte y en su nacimiento a la vez está protegida por una alcantarilla. La tubería principal llega hasta el centro de la población en donde empieza a distribuirse por tubería de menor calibre que la recorre describiendo un cuadrilátero. De esta tubería, que es el conducto principal, es de la que se toman los tubos que entran en las casas habitaciones. Hay, además, varios lugares en las calles en los que existe una llave de la cual los vecinos a cuya casa no entra tubería pueden surtirse de agua.

La instalación de esta tubería con la consiguiente introducción del agua, ha traído al lugar un indiscutible beneficio, pero esta mejora obliga otra como consecuencia de ésta, que es la construcción de drenaje. Anteriormente a la instalación de esta tubería, como ya lo he dicho, el pueblo no carecía de agua, sino al contrario contaba con suficiente. Se han beneficiado las condiciones de ella, pues si no es precisamente potable, por lo menos en su camino está libre de contaminaciones a que estaba sujeta el agua que usaban todos anteriormente y que aún hoy usan muchas personas que carecen de la instalación necesaria o que viven lejos del lugar en que pueden surtirse del agua recién entubada. La abundancia de agua, por una parte y la carencia de drenaje, por otra, traen aparejadas las desventajas consiguientes: desde luego el agua en su curso, no corriendo por cañería especial, se consume en gran parte de su trayecto, apareciendo transpiraciones que hacen húmedas gran parte de las casas. Si a esto se agrega la falta de drenaje, resulta que, toda el agua de usos domésticos es arrojada en los patios de las propias casas, aumentando así el mal ya dicho. De esto resultan enfermedades de las que me ocuparé en otra parte.

El agua contiene seguramente gran cantidad de carbonatos; a simple vista es incolora, carece de sabor especial y de olor, pero sometida a la ebullición forma precipitados en abundancia. Esto no ha logrado evitarse con la instalación de tubería, pues esta agua tiene caracteres macroscópicos semejantes al agua no entubada y al agua de los pozos. Esto obedece seguramente a la calidad de la tierra que, aún a profundidad considerable, es calcárea. Estas condiciones del agua son, en mi concepto, también el origen de enfermedades del aparato digestivo que trataré posteriormente.

La cantidad de agua es abundante y su uso no se limita al doméstico, sino a la vez a riego de terrenos de labor situados en el centro de la población que consumen considerable cantidad de ella, sin detrimento de la necesaria para el abastecimiento del pueblo. El análisis más reciente del agua es el practicado con motivo de la entubación en el mes de agosto del año próximo pasado.

Voy a referirme ahora a las enfermedades consecutivas primero, a la gran cantidad de agua con que cuenta la localidad y a la falta de drenaje y en seguida a las producidas por el uso de esta agua para ingestión, en el aparato digestivo.

Desde luego, el reumatismo en todas sus formas es una enfermedad que puede ocupar predominio especial. Pocos días después de mi llegada a este lugar tuve oportunidad de observar los primeros casos, de los cuales uno había repercutido sobre el corazón produciendo una enfermedad mitral y una embolia cerebral consecutiva con hemiplegia homolateral. Muy frecuentes son a la vez los pacientes que se quejan de dolores reumatoideos que desaparecen en la gran mayoría de los casos con tratamiento salicilado. Tuve oportunidad de observar un caso típico de reumatismo articular agudo, que había principiado con malestar general y fiebre, dos días después apareció amigdalitis con disfagia considerable que obligaba a la enferma a arrojar la saliva imposibilitada para tragarla, por el dolo que la deglución provocaba. En el mismo día que la angina, apareció un dolor exquisito a nivel de ambas articulaciones tibiotarsianas, en la rodilla del lado derecho y hombro y codo del mismo lado. Las articulaciones estaban edematosas y rojas, el movimiento activo en ellas era imposible y el pasivo provocaba dolores intensos. Al día siguiente de haber aparecido el dolor articular y el edema, apareció en ambas piernas y sólo hasta nivel de las rodillas, una púrpura de pequeños elementos que en algunos lugares se hacían confluentes. Como tratamiento puse sulfato de sodio bajo la forma de ARTRITANIL HORMONA, una ampolla diariamente intravenoso. Con las dos primeras ampollas el dolor desapareció y

el movimiento fué posible y al terminar la serie de cinco ampollitas los elementos purpúricos habían desaparecido.

Otro caso en una mujer postrada en su lecho, sin poder mover absolutamente ninguna parte de su cuerpo sin que se le produjeran dolores intensísimos. Hay fiebre y a la exploración encuentro casi todas las articulaciones del cuerpo, rojas y edematosas, hay, además, una insuficiencia aórtica, pero niega haber padecido antes reumatismo articular agudo y no hay datos para pensar en otro origen de la enfermedad. Por ser un pueblo bastante retirado de este lugar, la trato con salicilato de sodio por vía oral a la dosis de seis gramos diarios y una ampollita diaria, intramuscular de Neomelubrina Bayer. Logro así que la mujer pueda levantarse aunque sin que sus dolores desaparezcan; continuó el tratamiento con ARTRITANIL INTRAVENOSO diariamente y después de una serie de diez ampollitas casi han desaparecido por completo todas las molestias.

Un caso de eritema nudoso, que no cedió al tratamiento antituberculoso a base de oro coloidal, casi logré que desapareciera con dos series de ampollitas de Cilotropina Shering, con quince días de intervalo.

Como he dicho antes, los casos de individuos que se quejan de dolores reumatoideos no faltan y resultan bastante frecuentes.

Las enfermedades producidas por la ingestión del agua son, principalmente, colecistitis agudas y crónicas y las colitis crónicas. El origen de las colecistitis para mí es claro y considero que secundariamente, individuos afectos de hepatitis y angiocolecistitis, originadas por el agua, sufren constipación crónica con colitis consecutiva. La patogenia de las padecimientos de las vías biliares me la explico de la siguiente manera:

Individuos con antecedentes infecciosos en la generalidad de los casos, principalmente infecciones tíficas o paratíficas (estreptococias, etc.) hacen uso de esta agua para ingestión, que en el intestino deja un abundante residuo de carbonatos alcalinos, que al ser absorbidos por la circulación porta, son transportados al hígado, pasan a la vesícula, en donde, al combinarse con el moco de la misma van a producir concreciones previa acidificación de la misma bilis originada por la presencia de gérmenes patógenos. El trastorno hepatobiliar, originado por este mecanismo, trae consigo un trastorno de la secreción biliar que a su vez engendra la constipación crónica con colitis consecutiva.

Salvo la crítica justa y docta de mis maestros que consideren de otra manera la patogenia de estos trastornos, me permito aclarar que los pacientes, tan numerosos como los reumáticos, que pude tratar basándome en tal manera

de considerar las cosas, mejoraron considerablemente y algunos lograron restablecerse por completo habiéndolos seguido yo, hasta después de la consulta, en su vida ordinaria. El tratamiento que seguía para estos pacientes era el siguiente: Sulfato de magnesia, 6 gramos para un papel. Diez iguales, para tomar uno diariamente en ayunas. En esta forma se lograba un drenaje descongestivo del hígado y vías biliares y a continuación, usaba las siguientes cápsulas:

Urotropina	0.30
Exto. de bilis	0.10
Exto. de boldo	0.10

Para una cápsula.

(Hacer XX iguales, para tomar una cada tres horas, cuatro en el día.)

Aprovechando así la acción descongestiva del boldo, la colagoga de la bilis y la desinfectante y colagoga de la urotropina.

Esto, para pacientes de escasos recursos en quienes no era posible una erogación considerable. En aquellos que la podían hacer mayor, no porque no me hubiese dado buenos resultados, sino más bien aprovechando un factor psicológico puramente, prescribía con buen resultado:

Un frasco de Colibil.

Tomar diariamente una cucharada en ayunas y reposo durante un cuarto de hora sobre el lado derecho.

Una ampolleta diaria de Neosalveurol hasta diez ampolletas con descanso de quince días y nueva serie de diez ampolletas. Agua de Tehuacán, tres botellas en el día. La generalidad de los casos que se me presentaron con molestias semejantes: mal sabor de boca, generalmente en ayunas, amargo o a cobre, sueño después de las comidas, pesadez o dolor franco en el hipocondrio derecho, dolor de cabeza, principalmente postprandial, vahidos, moscas volantes, etc., sea con uno u otro de los tratamientos antes dichos, mejoraron considerablemente.

Recuerdo sólo el caso de una mujer cuyo mal resistió el primer tratamiento y ha obtenido sólo una relativa mejoría con el segundo y en quien, por la edad de su mal y por datos de exploración que revelan la existencia de una vesícula dura y grande, perfectamente palpable, considero que se trata no ya de una colecistitis simple sino de una colecistitis calculosa.

AVENAMIENTO

El lugar carece en lo absoluto de drenaje y esto como es natural trae consigo trastornos para la higiene y la salubridad. Como he dicho antes la cantidad de agua que se consume en el pueblo es considerable, de tal manera que toda aquella agua que se consume en los usos domésticos es arrojada en los patios y muchas veces en caños provisionales que van a desembocar en las calles o en corrales de las propias casas, produciendo gran humedad en ellas que por esta razón entre otras, se hacen insalubres. Las casas que cuentan con excusados son la minoría, de tal manera que en aquellas en que faltan se usan fosas sépticas completamente rudimentarias y sin ninguna protección contra filtraciones que van seguramente a contaminar las aguas de los pozos principalmente. En las casas en que hay excusado, este es, a la vez, antihigiénico: es un excusado de tipo común solamente que sin corriente de agua, de tal manera que hay la necesidad de echar agua que falta por tubería, esta agua va a desembocar en general en corrales o terrenos de labor por una corta cañería. En donde falta este rudimentario excusado, hay contadísimas fosas sépticas, pues lo más frecuente es que las gentes satisfagan sus necesidades a campo raso. Como se ve el sistema de eliminación de inmundicias es pésimo, pero ya en la actualidad, con la instalación del agua entubada, es perfectamente factible la instalación de excusados que reúnan las condiciones necesarias.

La falta de drenaje hace que las mismas autoridades se vean imposibilitadas para exigir que los drenajes no salgan a la calle en donde aún por estética, si no por higiene son impropios.

Hay lugares en donde, por consumirse en las casas vecinas agua en abundancia, al salir, el desagüe a la calle produce charcas en donde el agua entra en descomposición produciendo olores nauseabundos que se convierten en criaderos constantes de moscas y en focos de infección. Por otra parte, en muchas de aquellas casas en donde faltan excusados, tienen cerdos que consumen los excrementos humanos con las considerables consecuencias por las posibles transmisiones de enfermedades parasitarias.

LAS BASURAS

Son coleccionadas en las casas en muladares no protegidos, convirtiéndose éstos, a la vez, en otros tantos criaderos de moscas. Estas basuras son guardadas durante todo el año, para ser aprovechadas para beneficiar las tierras

en las épocas de siembra. Y lo mismo es que las casas estén cerca o lejos del centro de la población cada una tiene su propio muladar. No faltan nunca las moscas, pero en la primavera y verano la cantidad de ellas, es abundantísima influyendo para su producción y sostenimiento todas las causas antes mencionadas.

ENFERMEDADES TRANSMISIBLES

Existe un delegado de Salubridad que es subordinado del Centro de Higiene de Tepeaca, pero siendo un individuo profano en lo absoluto en la profesión médica, muy fácil resulta para él considerar difteria lo que sólo es un muguet, sembrando así una falsa alarma entre los vecinos y haciendo entrar en movimiento a las autoridades sanitarias inmediatas con un aviso que si no ha sido hijo de la mala fe, por lo menos ha sido producto de la ignorancia al respecto. Esta confusión que he supuesto en el delegado de Salubridad es generalizada a él y a los habitantes, cuando se trata de una infección tífica o paratífica, pues entonces todos hablan de que a tal paciente le ha dado tifo. El encargado de rendir notificación, en caso de enfermedades transmisibles, es el propio delegado, pero no se puede tener ninguna confianza en semejantes notificaciones ya que repito, es una persona absolutamente profana. De aquí resulta a la vez que desconociendo la etiología y patogenia de las enfermedades, se vea incapacitado para dictar medidas profilácticas eficaces a efecto de evitar la propagación de las mismas. Para lo que le sirve la delegación a él y a los habitantes del pueblo, es para hacerse llamar doctor. En el caso de que el delegado dé aviso al centro de Tepeaca, se traslada el personal de éste, y es el médico quien generalmente rectifica diagnóstico y profilaxis y muy contadas veces y por excepción ratifica los métodos de este señor.

LAS ENFERMEDADES VENEREAS.—Son sumamente frecuentes y se hacen cada vez más porque no hay prostitutas de ocupación registradas, de tal suerte que las clandestinas son un foco constante de infección. Por otra parte, la ignorancia de las gentes de uno y otro sexo hace que permanezcan indefinidamente enfermos. La mujer, sólo rara vez llega a consultar en el caso de que el flujo vaginal llegue a ser abundante o haya producido trastornos mayores que el simple "escurrimiento" (metritis, salpingitis, salpingo-ovaritis). Y si rara vez llegan a consultar por semejantes molestias, más rara vez todavía llegan a aplicarse el tratamiento que se les instituye. Las oftalmías purulentas de los recién nacidos son la consecuencia más frecuente y no rara.

Por lo que se refiere a los hombres, también rara vez llegan a consultar y no consideran las consecuencias de su enfermedad, pensando en que al hablarles de una posible orquitis, prostatitis, cistitis, etc., sólo se trata de despertar en ellos el temor para que traten de curarse y entonces recurren a tratarse a base de cápsulas con desinfectantes urinarios como el azul de metileno y la urotropina. Piden entonces al boticario, medicinas "para el mal de orín". De todos los enfermos que he tenido oportunidad de ver, no ha habido uno solo que haya seguido el tratamiento indicado. La enfermedad más común es la blenorragia, tanto en el hombre como en la mujer y es a ésta a la que los hombres con especialidad llaman "mal de orín". No faltan los chancros en sus diferentes formas, pero en mucha menor escala y tal vez por esto mismo los enfermos prestan mayor atención; sin embargo de cinco casos que he visto sólo uno he logrado tratar con provecho, pues se trataba de un chancro con todos los caracteres del luético. Los papilomas venéreos son mucho más raros o por lo menos, los enfermos les conceden tan poca importancia que no ocurren a consultar por esto.

Estos males, mientras no se logre convencer a las gentes de su contagiosidad, de la conducta que deben seguir para su tratamiento, tardarán mucho, no ya en desaparecer, en disminuir. Y no sólo, sabiendo su modo de transmisión y su tratamiento no se tratarán por falta de recursos, por lo que se hace necesario, un servicio gratuito por medio del cual se instituya el tratamiento necesario a estas gentes y que les haga entrar por los ojos de la experiencia, la eficacia de los tratamientos que se les indican, mejorando así las condiciones de la herencia familiar. Prefieren estas gentes al permanganato de potasio o sales de plata, el "agua miel serenada", o sea pulque sin fermentar, que se ha dejado una noche a la intemperie.

Las enfermedades dominantes de este lugar como ya lo he dicho en un principio, son el reumatismo en sus diferentes formas y las del aparato digestivo. La tuberculosis, no es rara, pero no es muy abundante y podría señalarse como causa, la miseria en la mayor parte de los casos: individuos mal alimentados, con ración incompleta, a base de hidratos de carbono, muy rara vez de albuminoides y que se ven precisados a trabajar todo el día en el campo, que aunque benéfico por la pureza de su aire, por la fuerza de sus rayos solares es a la vez debilitante por ser excesivo, acabando energías del organismo que no son reparadas en debida forma. Por otra parte, al morir una persona tuberculosa, los familiares siguen viviendo en la misma casa sin que haya nadie que les indique o les obligue a desinfectar las habitaciones.

Entre las supersticiones de algunas gentes he podido observar que en un ictus apoplético, por ejemplo, dicen que hay que "limpiar al paciente" con pollos que deben ser necesariamente de color negro. Esta "limpia" otros la practican con huevos y consiste en recorrer todo el cuerpo del paciente con los pollos y los huevos. Si el paciente sale de su ictus, al yoduro de mercurio o cualquier otro preparado antisifilítico, prefieren que para el tratamiento de su hemiplejia, se les dé una pomada, pues su enfermedad se originó porque al paciente "le dió un aire acabando de comer". Y resulta una ardua e inútil tarea, explicarles que su enfermedad se ha originado como consecuencia de otra cuyo germen productor se encuentra en la sangre. Piensan, "si no se les irían los alimentos (en caso de que hayan estado comiendo en el momento del ataque) a la cabeza". Muy frecuente es también encontrar a los enfermos con una buena cantidad de ruda en el vientre, porque el enfermo "tiene aire". Esta expresión es tan ambigua que tan pronto es usada por unos para expresar la existencia de un dolor, como para una parálisis facial. Sin embargo, aun cuando no les dan a las enfermedades los nombres correspondientes no hay para designarlas una terminología especial para tal objeto. Usan como medio terapéutico muy frecuentemente, la compresión y para una cefalea de cualquier origen, se comprimen la cabeza fuertemente y llegan muchas veces a ponerse "vilmas", porque se les "abrió la cabeza". Estas vilmas consisten en cubrir la cabeza con un lienzo que les forma una especie de casquete bastante apretado y cubierto con una mezcla de brea, copal, etc. Asimismo para los dolores abdominales, se fajan fuertemente agregando no pocas veces un huevo o cualquier otro objeto de forma semejante que colocan precisamente en el sitio del dolor. Hablan con frecuencia de un "cuitlapanes" que según he podido colegir es un dolor que puede asentar en cualquier parte del cuerpo con carácter lancinante. Llaman a la epilepsia o a la histeria "mimiquis".

LA HÁBITACION

Es miserable. Las gentes humildes que son la mayoría, habitan chozas en malísimas condiciones. Su techo es o bien de zacatón, de caña de trigo o de pencas de maguey. Las paredes en ocasiones son de pared, pero casi siempre son o de vigas superpuestas (raro también) ,o bien, de la misma paja del trigo, o zacatón, y no cuenta en general más que con una puerta pequeña. La ventilación es pésima en estas condiciones, el interior de estas chozas es obscuro y mal oliente y las gentes viven aquí en promiscuidad con animales de toda naturaleza: aves, cerdos, perros, etc., lo cual trae consigo una gran cantidad de

parásitos (pulgas, piojos, etc.), que sin perjuicio de los habitantes humanos pasan de su cabeza a la de los animales que conviven con ellos, o viceversa. La pulga con especialidad es un huésped casi generalizado no sólo en estas chozas en donde reina la miseria y la suciedad, sino en otras que pueden reunir mejores condiciones sanitarias. Las gentes se bañan por excepción. Es costumbre casi generalizada que toda la familia de cuantos miembros se componga, pase la noche en el mismo cuarto, con las puertas cerradas y muchas veces como si su estancia en estos cuartos no fuera suficiente para viciar el aire, prenden fuego de carbón o queman las hojas de algunas plantas medicinales según sus creencias.

Esto por lo que se refiere a la habitación de campesinos en general, obligados, tal vez, a vivir en estas condiciones por su situación económica precaria, aun cuando en mi concepto lo que más falta hace a estas gentes es educación, que les permita salir de su condición de miserables. El indio de México sabe aún ser esclavo y lo es en muchos aspectos, sufre y calla resignadamente, sin lamentar un poco la situación trágica de su vida; a pesar de todo, sigue siendo carne de cañón, antes del conquistador español, hoy del político de mala fe. En cuanto a las casas para los peones de las haciendas, han desaparecido, porque las haciendas ya no existen.

Y pasando a un punto puramente social de este ligero estudio que me permito presentar, haré algunas consideraciones de orden también puramente social:

No hay seguramente enfermedad que arroje un porcentaje de mortalidad tan elevado, como lo que voy a llamar ENFERMEDAD DE LOS CURANDEROS. Los habitantes de este lugar, en su gran mayoría, carecen a este respecto aún de sentido común, pues consideran competentes a estos curanderos y acaban por hacer la siguiente consideración cuando sus deudos mueren: "Se le hizo la lucha; Dios no lo quiso, hágase su voluntad."

Hay curanderos en número alarmante, todos se hacen llamar doctores, hay en este lugar precisamente uno dedicado a curar por homeopatía, tan ignorante como los demás a quien recurren las gentes con mucha frecuencia, perdiendo así tiempo precioso para el tratamiento de sus pacientes. En los pueblos circunvecinos son mucho más abundantes, pero todos de una estuticie absoluta, que se revela en unos cuantos casos que voy a referir.

Un día fuí llamado para atender a una mujer que presentaba un dolor de gran intensidad a nivel del epigastrio, la pared del vientre estaba en hipersensibilidad que impedía hacer una exploración minuciosa por palpación. Por los da-

tos de anamnesis, preciso que este dolor le ha dado ya dos veces antes y que un médico que la había visto en una de ellas le había aconsejado la operación, pues, en su concepto, se trataba de una apendicitis aguda. Ahora, además del dolor, hay vómitos que empezaron poco después que el dolor, mucosos, poco frecuentes y un estado nauseoso casi constante. Hay temperatura de treinta y siete y medio grados y el pulso está en relación con la temperatura. Practico un tacto vaginal y encuentro un dolor exquisito en el fondo de saco derecho, que arranca gritos a la enferma. Considero que se trata de un nuevo ataque de apendicitis y le ordeno lo siguiente: bolsa de hielo a permanencia en la fosa ilíaca derecha, inyección intravenosa de septyodina y dieta hídrica. Al día siguiente, aun cuando el dolor ha disminuído sin llegar a desaparecer, se ha localizado exclusivamente a la fosa ilíaca derecha, la hiperestesia cutánea ha desaparecido pero hay dolor a la palpación en el punto de Mac Burney, la temperatura es de 38 grados en relación con el pulso y se nota a la palpación también un plastrón en la fosa ilíaca derecha. Al tercer día el cuadro ha variado considerablemente, la hiperestesia ha vuelto a aparecer generalizándose a toda la pared del vientre, los vómitos han desaparecido y la temperatura es de 37 grados con un pulso pequeño, depresible, y a 120 por minuto. Considero de gravedad el caso y aconsejo la operación con urgencia pues, en mi concepto, se ha agotado el tratamiento médico y hay una indicación precisa para la operación: la agravación del cuadro general con la disociación del pulso y la temperatura. Ni la enferma ni los familiares acceden a la operación y llaman a un curandero de los de más fama, le ordena un purgante y declara categóricamente que se trata "de un derrame de bilis a los ovarios". No pude seguir a la enferma, pero continúa en cama y el dolor persiste, hay elevaciones de temperatura que llegan hasta 39 y medio grados para lo cual el buen curandero le ha ordenado éter por la vía oral y en aplicaciones locales.

Y como más cerca de la naturaleza se colocan estas gentes, más lejos de la ciencia, la naturaleza misma les ayuda y muy posible es que esta mujer no muera sino que haya una reacción peritoneal de tal modo intensa que localice el proceso por periapendicitis y peritiflitis. A este propósito recuerdo el caso de una mujer a quien vió uno de tantos curanderos y se consideró incompetente. Esta mujer había dado a luz hacía como dos meses y según le habían dicho "algo se le había quedado adentro", había tenido temperaturas elevadas, durante el tiempo que había estado encamada. Cedió, pero sin llegar a desaparecer y le habían quedado pequeños escalofríos vespertinos con elevaciones de temperatura consecutivamente. A la exploración física del vientre,

pude apreciar por la inspección la presencia de un abultamiento que partiendo de la región suprapúbica, llegaba hasta el mesogastrio produciendo en este lugar una prominencia con desviación de la cicatriz umbilical hacia la derecha. Los tegumentos se ven adelgazados en este lugar, al parecer con tendencia a romperse. A la palpación la pared abdominal es dolorosa en general, pero con especialidad la región hipogástrica hasta la umbilical, hacia los lados hasta las fosas ilíacas de ambos lados. La palpación profunda es imposible pero aún a la superficial es posible apreciar la dureza leñosa del vientre y la exagerada defensa muscular. Hacía dos meses que había empezado su padecimiento, aconsejé la operación urgente y sus familiares pedían que "si no se le podía mandar una unturita". Y la mujer por su pie se retiró a su domicilio.

Son, por otra parte, demasiado audaces, se permiten ordenar medicinas de patente que la generalidad de los enfermos compran inútilmente.

Hay un pueblo en donde existen dos, uno es el que se refiere al "derrame de bilis a los ovarios"; el otro, tan audaz y tan ignorante como él, revela su estulticie fácilmente: Una mujer como de cincuenta y cinco años, había ido a consultar con este individuo. Se quejaba desde hacía como siete meses de una astenia invencible, falta de apetito y lo que más le llamaba la atención, un cambio de color de la piel y de las mucosas que se habían transformado en un color moreno oscuro. Diarrea profusa desde hacía como dos meses, adelgazamiento considerable. Estos fueron los datos que obtuve el día que llegó a consultarme, comprobando además una hipotensión arterial con Mx. 6.5 y Mn. 4. Al investigar la terapéutica empleada, supe que este individuo le había ordenado, Gotas Nicán. Obtuve una relativa mejoría con una serie de ampolletas de Cortirrenal Hormona fuerte, pero la enferma no pudo seguir su tratamiento por falta de recursos y falleció como dos meses después.

Para todo padecimiento gastrointestinal, sea de cualquier origen, que presente constipación o diarrea, náuseas o vómitos, ordenan purgantes, advirtiendo muchas veces a los pacientes de su efecto a la vez como vomitivo y como purgante brutal, sin importarles ni edad, ni sexo de los enfermos.

Hay en Tepeaca un boticario a quien este individuo le envía fórmulas para que se le surtan, pero las envía bajo cerrado y el boticario no las devuelve; si acaso los enfermos o sus familiares las requieren, dice que iban dirigidas a él y que no puede devolverlas.

Y hay en esto algo más lamentable y vergonzoso para las autoridades del Estado, que es mi propio Estado y que quiero hacer resaltar con especialidad: Estos curanderos pagan contribución al fisco. ¿Desconocen, acaso, las auto-

ridades, las macabras tropelías de que son autores estos individuos y por esto se les permite el ejercicio de la medicina que desconocen en absoluto? ¿O, a sabiendas de que su ignorancia es causa de tantas defunciones, se les exige como única reparación el pago de una miserable contribución? Si es lo primero, que sea esto la pública denuncia de tales hechos, pero si no, que pese sobre las autoridades la responsabilidad de que, a cambio de una contribución y al amparo de ella, se cometen verdaderos crímenes so pretexto de la medicina.

COMESTIBLES Y BEBIDAS

Leche.—No hay protección de ninguna clase contra posibles contaminaciones, ni en los ordeñadores ni en los encargados de distribuir la leche. Esta es transportada en cubetas o cántaros de lámina, descubiertos y por lo mismo expuesta al polvo, moscas, etc. Los individuos encargados en su transporte no son vigilados por ninguna autoridad sanitaria; desde este punto de vista, su indumentaria carece aun exteriormente de un aspecto siquiera higiénico, de tal manera que fácil es colegir los trastornos que esto puede acarrear para la salubridad. No faltan productores poco escrupulosos que adulteran la leche mezclándole agua. Para la conservación de la leche no hay ningún medio especial. Estas cosas son letra muerta para el delegado de Salubridad.

Carne.—La que se consume en abundancia y en todas sus formas es la de cerdo, res y carnero se consumen en menor escala. No está tampoco sujeta a vigilancia ninguna aun cuando a los expendedores ha habido épocas en que se les ha hecho obligatoria la vacuna tifo-paratífica. Esta buena práctica, sin embargo, hace ya tiempo que no se lleva a efecto. No usan los expendedores indumentaria especial, pero sin que los expendios llenen las condiciones apetecidas, no son del todo antihigiénicos. Sin embargo la carne no es revisada para su venta ni tampoco se averigua el estado de salud o enfermedad de los animales antes de sacrificarlos. La carne de cerdo, por ejemplo, que llega a aparecer con cisticercos es expendida sin escrúpulos. Esto puede decirse de las carnes que se expenden diariamente; pero en los llamados días de plaza puede verse la carne de carnero hervida (barbacoa) en mesas y sin ninguna protección contra las moscas o el polvo. Se consumen en estos días grandes cantidades de carne de todas clases, pero con especialidad de cerdo y carnero.

Las condiciones sanitarias de los lugares en donde sacrifican a los animales dejan mucho que desear. Casi todos los expendedores sacrifican en sus

respectivas casas y en seguida transportan la carne a sus locales en el mercado de donde el público se surte. La falta de drenaje y la gran cantidad de agua que se consume para disponer la carne para su venta, el hecho de que no se alejen del propio lugar los desechos (sangre, etc.) a una distancia razonable, hace que cada uno de estos lugares se convierta en criaderos constantes de moscas y por ende de infecciones.

Pan y tortilla.—Los individuos dedicados a la elaboración de estos artículos, no tienen por parte de ninguna autoridad exigencia de ninguna clase. La cabeza, por ejemplo, no es protegida de ninguna manera y nada raro resulta encontrar cabellos en cualquiera de los dos artículos.

Las panaderías carecen de baño para sus operarios y la ropa con que llegan a trabajar es sucia en más de una ocasión. Los molinos para nixtamal no presentan tampoco condiciones que fueran de desearse en cuanto a la salubridad, pero ni panaderías ni tortillerías ni expendios de ninguna clase de alimentos son atendidos por individuos inmunizados con vacuna tifo-paratífica. La delegación sanitaria de este lugar, como ya lo he dicho antes, depende del Centro de Higiene de Tepeaca, pero el delegado (nuevamente este señor) no se preocupa por la observancia de preceptos sanitarios que aún él mismo desconoce y que serían en beneficio de la propia salubridad.

BEBIDAS ALCOHOLICAS

Pulque.—En el lugar existe en cantidad pequeña, pero esto no es obstáculo para que se haga un consumo relativamente exagerado, para lo cual lo traen de un lugar que dista alrededor de doce kilómetros. Para su venta no es adulterado por los expendedores, de tal manera que las gentes que lo acostumbra en exceso sólo tienen que lamentar la intoxicación alcohólica. Se consume en cantidad que hace pensar en que no sólo se usa, sino que se abusa de él. Cada taberna es un foco de malos olores y punto propicio para el desarrollo de moscas principalmente. La falta de drenaje, otra vez, hace que los mingitorios en donde los hay, sean completamente rudimentarios e improvisados pero como ni de esta calidad bastan muchas veces, los parroquianos transforman las inmediaciones de la taberna en mingitorios y aun en W. C., produciendo esto la consiguiente molestia sanitaria, y aún estética, ya que las tabernas están casi en el centro de la población.

Se consume también con abundancia una infusión que hacen de tejocote en aguardiente o sea alcohol a cuarenta o cincuenta grados.

ALIMENTACION

Varía su costo con el precio del maíz que es la base de la alimentación. Se hace a base principalmente de hidratos de carbono (maíz, frijol haba) escasa en grasas y albúminas y en más de una ocasión resulta aún escasa de los propios hidratos de carbono, lo cual da como resultado principal, la debilitación del individuo sometido a un trabajo excesivo y mal alimentado. De aquí, como he dicho antes, la tuberculosis principalmente, facilitándose su difusión por la falta absoluta de precauciones de parte aun de los mismos familiares de individuos afectos. He podido ver una familia cuyos miembros están afectados todos: la madre padece la enfermedad y parece que fué la primera en contraerla, una hija falleció víctima de la misma enfermedad y otra padece una osteoartritis tuberculosa de la cadera. Pero, a pesar del conocimiento que tienen las gentes de la contagiosidad de la enfermedad, se obstinan en seguir viviendo en los mismos locales aún sin desinfectar. Es posible agregar a la mala alimentación y al exceso de trabajo las malas condiciones higiénicas de los dormitorios. Ya he hablado de la promiscuidad en que viven la mayoría de las gentes aparte de la escasa o nula ventilación de sus dormitorios.

Las tierras en general son áridas y por más que hay algunas de riego, no todas alcanzan este beneficio quedando a merced de las escasas aguas de lluvia. Se produce en primer lugar el maíz y enseguida el trigo. Hay pueblos vecinos y aquí mismo, en que se cultivan verduras. La agricultura puede calificarse de pobre, de lo cual se infiere que la región es pobre en sí misma, pues no hay otras fuentes de riqueza. La apicultura y avicultura no son cultivadas.

La educación médica es nula en la inmensa mayoría de los campesinos y no sólo, sino aún en gentes que podría pensarse tendrían un poco de sentido común. En la generalidad de los casos, recurren a los curanderos para la atención de sus enfermedades; éstos, incapacitados por su ignorancia para poder siquiera llegar a establecer un diagnóstico, no ya preciso, por lo menos aproximado, el tratamiento resulta a la vez infructuoso e inútil cuando no perjudicial. Así, la enfermedad avanza, el estado general de los enfermos se desmejora y cuando, después de mucho, cuando ya la naturaleza no puede resistir, cuando ya muchas veces las enfermedades se han complicado, ocurren al médico para pedirle que haga milagros para salvar muchas veces verdaderos individuos agónicos. En estas condiciones resulta muy difícil lograr un acercamiento entre estas gentes y el médico, pues es frecuente oír opinar que "el médico mata a

los enfermos". Económicamente es a la vez lamentable y funesta la existencia de curanderos; cobran cincuenta centavos dizque por la medicina solamente; pero resulta necesario que los enfermos ocurran muchas veces para la continuación de los inútiles y nocivos tratamientos.

ASISTENCIA SOCIAL INFANTIL

Las comadronas que existen en la localidad son muy abundantes, pero son apenas en número de cuatro las que tienen más conocimientos, por lo menos prácticos. El resto son gentes que carecen absolutamente de las nociones más rudimentarias de anatomía y que se dedican a atender un parto como a lavar un piso. La antisepsia para ellas es cosa que sobra y cuando mucho se mal lavarán las manos, si es que lo hacen. La existencia y ejercicio ilegal de estas mujeres hace que las embarazadas no recurran a solicitar los servicios de las otras que tienen algunos conocimientos. Resulta a este respecto tan nociva para las embarazadas la existencia de estas mujeres como para la salud de los enfermos, la existencia de los curanderos. La constitución de la mujer es en general normal de tal suerte que en los meses que he estado en este lugar no he sabido de un caso en que haya habido necesidad de intervenir, por anomalías especiales.

Resulta, además, muy difícil la labor de las parteras, pues casi siempre van a atender a los pacientes y se encuentran con una mujer tirada en una estera a guisa de cama y tiene necesidad de adaptarse a las circunstancias. Los recursos económicos de estas gentes son tan exiguos que no permiten el gasto de material de curación, ni el más indispensable para la atención del parto. Rarísimo resulta ver a una mujer en la consulta para saber del curso de su embarazo, ni aún a las parteras recurren sino pocos días antes de dar a luz con objeto de anticiparles que se harán cargo de la atención de su parto. Muy difícil resulta, por otra parte, lograr reunir a las mujeres embarazadas con objeto de darles elementales nociones de higiene del embarazo. He logrado reunir a cuatro parteras a efecto de impartirles algunos conocimientos completamente elementales al respecto y es por ellas que conozco las dificultades con que tropiezan para poder atender un parto con un poco de asepsia. Muchas veces carecen aún de lienzos necesarios para poder atender las necesidades más indispensables. La profilaxis de la oftalmía purulenta es practicada por algunas parteras con argirol al 5%, pero otras y son la mayoría, desconoce padecimiento y tratamiento, lo cual produce frecuentemente la pérdida o lesión de la vista en niños hijos de padres blenorragícos.

Es frecuente ver cómo después del parto las mujeres se fajan fuertemente y aun a veces colocan algún objeto entre el vientro y la faja, que aumente la compresión.

El consumo del pulque para las puerperas es de uso común. Las atenciones para el recién nacido son buenas por parte de las cuatro parteras conocidas, para las circunstancias en que atienden los partos. La generalidad, sin embargo, no prestan ninguna atención a éstos y las infecciones de la cicatriz umbilical son frecuentes como la oítmia purulenta, más todavía entre los campesinos que no se preocupan por tratarse su blenorragia.

Insisten desde luego las madres en dar de comer a sus hijos desde el primer día y entran en gran preocupación cuando no lo logran, dejan que mame el niño hasta que se duerme o bien hasta que deja el seno espontáneamente. Esta costumbre de dar el pecho a los niños cuantas veces lloran, es una costumbre general. De aquí se originan multitud de casos de dispepsia simple de los lactantes y entonces las gentes, alarmadas por desconocer la etiología del mal de sus hijos, ocurren como para ellos mismos a los curanderos o curanderas (pues hay a la vez mujeres que pretenden saber curar niños) y entonces sucede lo peor. Lo primero que hacen unos y otras es empezar a purgar a los niños "porque están empachados". Cuando en su concepto no es suficiente un purgante, que la mayor parte de las veces es fuerte, "porque no ha arrancado el empacho" ordenan otro de la misma naturaleza. Entonces se originan verdaderas gastroenterocolitis que empiezan a minar poco a poco el debilitado organismo infantil. Pero como curanderos o curanderas han ofrecido sanar a los enfermitos, a sabiendas seguramente de su crasa ignorancia, siguen administrando medicamentos tóxicos e inadecuados con lo cual sólo logran agravar su estado de salud. Advierten muchas veces que deberá obrar la medicina como acostumbran para los adultos, como vomitivo y como purgante. Sobreviene a todo esto un estado de desnutrición del cual sólo salen muy raramente. Otro error que a la vez da origen las más de las veces a trastornos gastrointestinales, es que las madres acostumbran dar el pecho a sus hijos más allá de los doce, quince y aún dieciocho meses. No es raro ver ya caminar a los niños y llegar a pedir el pecho. Al momento que las madres tratan de retirar a los hijos de la alimentación al pecho, sobrevienen muy frecuentemente trastornos debidos a la alimentación inadecuada a que los someten. Mujeres y hombres están en un grado de ilustración que les impide raciocinar y comprender que cuanto se les puede aconsejar es sólo en su propio beneficio. A este respecto hay que hacer notar la resistencia que oponen todavía multitud de padres o madres para que sus hijos sean vacunados.

Es frecuente ver cómo después del parto las mujeres se fajan fuertemente y aun a veces colocan algún objeto entre el vientro y la faja, que aumente la compresión.

El consumo del pulqué para las puerperas es de uso común. Las atenciones para el recién nacido son buenas por parte de las cuatro parteras conocidas, para las circunstancias en que atienden los partos. La generalidad, sin embargo, no prestan ninguna atención a éstos y las infecciones de la cicatriz umbilical son frecuentes como la oftalmía purulenta, más todavía entre los campesinos que no se preocupan por tratarse su blenorragia.

Insisten desde luego las madres en dar de comer a sus hijos desde el primer día y entran en gran preocupación cuando no lo logran, dejan que mame el niño hasta que se duerme o bien hasta que deja el seno espontáneamente. Esta costumbre de dar el pecho a los niños cuantas veces lloren, es una costumbre general. De aquí se originan multitud de casos de dispepsia simple de los lactantes y entonces las gentes, alarmadas por desconocer la etiología del mal de sus hijos, ocurren como para ellos mismos a los curanderos o curanderas (pues hay a la vez mujeres que pretenden saber curar niños) y entonces sucede lo peor. Lo primero que hacen unos y otras es empezar a purgar a los niños "porque están empachados". Cuando en su concepto no es suficiente un purgante, que la mayor parte de las veces es fuerte, "porque no ha arrancado el empacho" ordenan otro de la misma naturaleza. Entonces se originan verdaderas gastroenterocolitis que empiezan a minar poco a poco el debilitado organismo infantil. Pero como curanderos o curanderas han ofrecido sanar a los enfermitos, a sabiendas seguramente de su crasa ignorancia, siguen administrando medicamentos tóxicos e inadecuados con lo cual sólo logran agravar su estado de salud. Advierten muchas veces que deberá obrar la medicina como acostumbra para los adultos, como vomitivo y como purgante. Sobreviene a todo esto un estado de desnutrición del cual sólo salen muy raramente. Otro error que a la vez da origen las más de las veces a trastornos gastrointestinales, es que las madres acostumbran dar el pecho a sus hijos más allá de los doce, quince y aún dieciocho meses. No es raro ver ya caminar a los niños y llegar a pedir el pecho. Al momento que las madres tratan de retirar a los hijos de la alimentación al pecho, sobrevienen muy frecuentemente trastornos debidos a la alimentación inadecuada a que los someten. Mujeres y hombres están en un grado de ilustración que les impide raciocinar y comprender que cuanto se les puede aconsejar es sólo en su propio beneficio. A este respecto hay que hacer notar la resistencia que oponen todavía multitud de padres o madres para que sus hijos sean vacunados.

No hay absolutamente ningún escrúpulo para regular la alimentación y fundamentalmente el cambio de alimentación; es muy frecuente ver cómo a niños a quienes se les da todavía el pecho, coman pan, tortilla o aún carne. La alimentación de las madres tampoco es ni variada ni suficiente la mayor parte de las veces, pues como la de todos los demás, se hace a base de hidratos de carbono casi exclusivamente. La mujer embarazada no goza de grandes consideraciones durante su embarazo y casi siempre comparte con el marido ocupaciones que, muy frecuentemente, no son ya propias de su estado.

SERA FACTIBLE EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES SANITARIO-SOCIALES DE ESTE LUGAR:

Cuando se construya un drenaje que permita coleccionar todas las aguas que en la actualidad se dejan consumir en un solo lugar, produciendo gran humedad de las casas habitaciones; produciendo malos olores en aquellos lugares en que desembocan cañerías improvisadas, que permita a la vez la colección y alejamiento de los desechos humanos que hoy muchas veces son pastos de animales domésticos, focos posteriores de enfermedades parasitarias.

Cuando haya una autoridad sanitaria competente y capacitada para vigilar el cumplimiento de elementales principios de higiene, que se encargue de vigilar la producción y transmisión de enfermedades y que pueda evitarlas hasta donde sea posible, que pueda, por otra parte, dictar las medidas profilácticas indicadas en cada caso y que intente hasta lograrlo, hacer comprender a las gentes el mecanismo de transmisión y producción de las mismas enfermedades.

Cuando esta misma autoridad pueda eliminar la gravísima ENFERMEDAD DE LOS CURANDEROS que asuela a esta región y que es la que diezma principalmente la población en general, pero con especialidad la infantil.

Pero fundamentalmente:

Cuando se mejoren las condiciones morales e intelectuales y económicas de los propios habitantes. De su precaria situación económica deriva su ignorancia que se transmite de padres a hijos. Apenas el hijo tiene fuerza para cargar el azadón es ya una fuente de producción para el padre, ya le acompaña a sus labores en el campo, propias o del patrón y es ahí donde el hijo.

por un jornal miserable, va a dejar sus energías, es ahí donde, debilitado por un trabajo excesivo para su edad, va a desmejorar su salud para ser pronto presa de la tuberculosis u otras enfermedades. Es ahí donde va a dejar sus energías que en otras condiciones podría emplear en adquirir algunos conocimientos que elevasen su nivel moral.

Y así se encadenan una situación precaria económica con una situación de paria moral y material. El hombre sin elementos económicos suficientes, tiene que subsistir ante todo y entonces, tan pronto como un hijo empieza a crecer se convierte en fuente de misérrima producción, y el tiempo que podría emplear en aprender a leer y escribir si no tuviera que luchar para comer, lo ha empleado trabajando para ganar un miserable jornal que con dificultad le alcanza para mal comer. Sin ilustración de ninguna especie, mal nutrido por insuficiente alimentación, debilitado por un trabajo excesivo e inadecuado para su edad, frecuentemente enferma y entonces agrava su enfermedad recurriendo a gentes ignorantes y sin escrúpulos, audaces e inmorales en busca de la salud perdida, que en la generalidad de los casos no han de hallar y cuya pérdida les lleva casi siempre a la muerte.

El campesino tiene generalmente de cuatro a doce hijos o más y de estos ¿cuántos logran llegar a la edad adulta?, ¿cuántos pasan siquiera de la primera infancia?: dos, tres y rarísimas veces más; los otros han muerto casi siempre antes de un año.

La enfermedad fundamental del campesino, en mi concepto, es moral y principalísimamente económica. Cuando éstas hayan desaparecido y puedan hacer sanar moralmente a estos hombres, aliviarán considerablemente sus enfermedades orgánicas.